



CASA DE ALIAGA

ANTIGUO SOLAR - 1535

480 AÑOS DE HISTORIA

Ejemplo único en América, la casona del conquistador del Perú, Don Jerónimo de Aliaga y Ramírez, es habitada hasta la actualidad por sus descendientes. Diecisiete generaciones de Aliagas han vivido en la antigua calle del Hierro Viejo –hoy Palacio- desde que el día de la fundación de Lima, el 18 de enero de 1535, Don Francisco Pizarro realizara entre sus compañeros el primer reparto de solares. Meses atrás, en mérito de sus virtudes guerreras, el Capitán Aliaga había recibido solares en Jauja, Piura y el Cuzco, y en el rescate del Inca Atahualpa le habían correspondido 399 marcos de plata y 888 pesos de oro, como “hombre de a caballo”.

Durante el Virreinato, cuando Lima ya era una ciudad amplia, bien trazada, con mansiones linajudas y ricas, la Casa Aliaga fue “de cadena”, es decir, que tuvo privilegio para asilar tras sus muros a los perseguidos por la guerra y la justicia. Muy tempranamente en ella se refugiaron conquistadores ilustres como el Capitán Sebastián Garcilaso de la Vega – padre del Inca cronista- que huía de la cólera de Francisco de Carvajal, el Demonio de los Andes. En la República sus muros ocultaron al

Presidente del Perú Miguel Iglesias, al Contralmirante Aurelio García y García y a los generales Manuel Velarde y Antonio Bentín.

En los 480 años de existencia de la casona –tiene la misma edad de Lima- las sucesivas generaciones de la familia han dejado huellas de diferentes modas y estilos en su disposición interior y en sus muebles. En bella síntesis de arquitectura limeña se admira desde un viejo techo del siglo XVI, que probablemente es el más antiguo de la capital, hasta muebles románticos de fines del siglo XIX. Como si esta mansión no los admitiera, las únicas formas ausentes son las del siglo pasado y las del presente.

Entrar a la casa Aliaga es ingresar en otro mundo. El alto y fuerte portón principal es la primera frontera que separa el bullicio, lo público y lo comercial del silencio, de lo íntimo, de lo familiar. La escalera de peldaños de mármol y el zaguán llevan a una reja de madera de cocobolo y de tumbaga única en Lima. En el amplio vestíbulo, lejos del ruido de la calle, en una calma perdida en nuestra época, reposan sobre las robustas paredes pinturas limeñas y cuzqueñas, documentos genealógicos y de la Independencia, y en los pisos arcones y armarios finamente trabajados.

En el “salón de los azulejos” destaca una chimenea y un óleo del conquistador Aliaga. Los bellos azulejos del siglo XVII están pintados a mano y alegran con sus vistosos y floridos diseños esta sobria habitación. En una vitrina se guarda la espada del Capitán Aliaga, trabajada en las forjas de Solingen, compañera que fue de batallas bajo el cielo de Italia y del Nuevo Mundo. Camino del patio interior se recorre un luminoso corredor con tallas, pinturas, columnas y blasones que anuncian dos títulos de familia: condes de San Juan de Lurigancho y marqueses de Zelada de la Fuente.

El corredor está comunicado con varias habitaciones que son salitas de estar y dormitorios y, hacia la derecha, con el vasto salón dorado de cuyos muros cuelgan grandes espejos en que destaca el perfil de María Antonieta, muebles estilo Luis XVI, pinturas y una gran alfombra francesa del siglo XIX. Una estufa de bronce –premiada en la exposición universal de París de 1889- y dos policromados y finos jarrones japoneses hablan de las selectas piezas que llegaron en el transcurso de los siglos enriqueciendo la elegancia de sus diferentes ambientes.

El comedor es de generosas proporciones y a través de sus grandes ventanales se aprecia el patio y se escucha el rumor del agua de la fuente inglesa forjada en el siglo XIX. El artesonado del techo presenta una elaborada labra y de sus paredes penden retratos de personajes virreinales

pintados por los importantes maestros limeños del siglo XVIII Cristóbal Lozano y José Bermejo. El patio es uno de los más originales de la capital debido a los desniveles de la antigua huaca –o adoratorio- sobre la que fue edificada esta mansión. En determinadas épocas del año en este patio no solo se escucha el agua de la fuente sino las turbulencias del próximo río Rímac cuando baja cargado de la sierra.

La capilla tiene privilegio para que se celebre en ella la misa. Hasta la independencia sus paredes estuvieron cubiertas con planchas de plata que fueron botín de un saqueo. La familia custodia viejos documentos que se refieren a las posesiones que tuvo en cuatro siglos así como nombramientos reales, cartas y esquelas de personajes notables de la política y las letras. Es así que en esta residencia ha sobrevivido, desde hace medio siglo, la herencia de aquel conquistador segoviano cuya divisa, directa y total como una espada, proclama: “Aliaga el caballero de ambos mundos guerrero”. Luis Enrique Tord.

EL CONQUISTADOR DEL PERÚ JERÓNIMO DE ALIAGA

El conquistador don Jerónimo de Aliaga, fundador de este linaje en el Perú e inicial edificador de la casa que lleva su nombre en la calle Palacio de Lima, fue hijo del hidalgo segoviano Juan de Aliaga, de ancestro aragonés, y de Francisca Ramírez, su legítima consorte. En la ancestral morada segoviana de la colación de San Lorenzo campeaba el viejo escudo familiar: en campo de oro, una banda de sable, acompañada en lo alto de una mata de aliaga, de sinople, y en lo bajo, de tres cabezas de águila con sus pescuezos, cruzadas las tres.

Como muchos jóvenes de su época y condición, Jerónimo, de dieciséis años de edad, decidió marchar a Indias a donde llegó a Castilla del Oro. Desde Panamá participó en varias operaciones militares destacando la que comandó el capitán Pedro de los Ríos en la exploración del Golfo de San Miguel con frente a la Mar del Sur. Posteriormente estuvo a las órdenes del capitán Hernando de la Serna en la campaña de Totonaga en donde Aliaga prendió personalmente al cacique de la comarca lográndose así la pacificación de aquel pueblo. Siendo ya un combatiente destacado se incorporó a la conquista del Perú embarcándose en Panamá en el navío de Gregorio, que llevaba para Francisco Pizarro armas, pertrechos y cabalgaduras. Se unió así en Coaque a la hueste de

aquel caudillo interviniendo en la toma de posesión de numerosos pueblos del camino hasta arribar a la isla de La Puná integrando las avanzadas y, como afirman los documentos de la época, “peleando con sus armas e caballo, haciendo lo que un hijodalgo debía hacer”.

Pasó con la hueste pizarrista a Tumbes donde tuvieron noticia directa de la existencia del Imperio de los Incas – el Tahuantinsuyo- estando presente en la fundación de la primera ciudad española del Perú, San Miguel de Tangarará, el 15 de Agosto de 1532. En noviembre de aquel año se dirigieron hacia Cajamarca en busca del Inca Atahualpa y su ejército. Pizarro envió desde allí una embajada al soberano a cuya cabeza puso a su capitán Hernando de Soto y a su hermano Hernando Pizarro siendo Aliaga uno de los jinetes de la comitiva.

Según lo acordado, al día siguiente en la mañana, sábado 16 de noviembre, el ejército imperial entró lentamente en la gran plaza de Cajamarca pero aun debió esperarse al crepúsculo cuando el Inca hizo su ingreso sobre una rica litera. Le salió al encuentro el fraile Vicente de Valverde a hacerle el requerimiento y mostrarle el libro de los Evangelios que el monarca, al no comprender de que se trataba, arrojó a tierra. Se desencadenó entonces el ataque a la voz de ¡Santiago! Y fueron los jinetes los que primero arremetieron violentamente. Luego de rudos combates se logró prender vivo al emperador lo que determinó la retirada de ejército indígena. Preso el Inca, y llegado más tarde parte del rescate que ofreció el soberano, le tocó en premio a Aliaga 339,4 marcos de plata y 8.880 pesos de oro. Como sabía leer y escribir Aliaga sirvió de escribano de la hueste en mayo de 1533.

El ejército pizarrista avanzó en los meses siguientes por el territorio del Tahuantinsuyo -que había vivido convulsionado durante años por la guerra que había enfrentado a los hermanos Huáscar y Atahualpa- ingresando a la ciudad sagrada del Cuzco el 14 de noviembre de 1533. Aliaga actuó allí de Veedor y en el reparto del tesoro cuzqueño le correspondió 2,533 pesos de oro y 1,023 marcos de plata. Estuvo Aliaga en la fundación española del Cuzco, el 23 de marzo de 1534, y luego a la de Jauja el 25 de abril de aquel mismo año. De allí en adelante Aliaga fue escribano de la hueste correspondiéndole en el reparto el de Chuquirrecuay, en la comarca de los huaylas.

Asistió por último Aliaga a la fundación de la definitiva capital de la Gobernación de Nueva Castilla -más tarde Virreinato del Perú- en el valle del Rímac, el lunes 18 de enero de 1535, procediéndose a nombrarla Ciudad de Los Reyes, a la que se conocería finalmente con el nombre de Lima. En documento escribió Aliaga lo siguiente: “y al tiempo que se

fundó esta ciudad de los Reyes (el gobernador Francisco Pizarro) me señaló mi solar, a donde al presente vivo e tengo mi casa proveída como persona de honra”.

Como contador real emprendió con Francisco Pizarro viaje al Cuzco de donde retorno a Lima con la intención de volver a España para verse con su familia, proyecto que fue impedido por la rebelión de Manco Inca. El lugarteniente de éste, Titu Yupanqui, cercó Lima y Aliaga participó en las principales acciones para defender la capital recién fundada. Fue así que actuó como jinete del capitán Pedro de la Serna que identificó los primeros cuerpos del ejército indígena en Puruchuco. En estas escaramuzas salvó a varios combatientes de morir a manos de los sitiadores premiándolo Pizarro con el cargo de Alférez Mayor. La muerte en combate de Titu Yupanqui puso fin al cerco de la capital.

La corona le dio licencia para viajar a España y le concedió un escudo de armas nuevo y personal: medio partido y cortado de forma tal que en el primer campo albergada un castillo de gules y en el segundo, de sinople, dos tigres empinados, asidos por las garras y pelando; en el campo inferior de azur una carabela navegando. Tal como lo señala el historiador José Antonio del Busto, Aliaga casó con Beatriz Vásquez de Medrano, de las primeras españolas que pasaron al Perú. En ella, fallecida por 1545, tuvo tres hijos: Juan, Jerónimo y Alonso; y una hija, Beatriz de Aliaga Medrano, que murió niña. De este matrimonio descienden los Aliaga de Lima.

Luego del asesinato del marqués gobernador Francisco Pizarro, el 26 de junio de 1541, Aliaga ofreció resistencia en su casa contra los almagristas al lado de Pedro López de Cazalla, Diego de Peralta Cabeza de Vaca y otros. Más tarde los pizarristas le confiaron el mando de la capital cuando los almagristas la abandonaron. Meses más tarde se unió al Comisionado Real Cristóbal Vaca de Castro interviniendo en la batalla de Chupas, el 16 de setiembre de 1542, ganando con ello el cargo de secretario mayor de la Audiencia de Lima la cual lo ascendió a capitán en 1544. Cuando se produjo la Gran Rebelión acaudillada por Gonzalo Pizarro, hermano del asesinado gobernador, Aliaga se negó a participar en ella hasta que el 9 de abril de 1548 militó en el ejército del Rey contra los rebeldes gonzalistas.

Aliaga fue nombrado Gobernador General del Perú y junto con fray Tomás de San Martín viajaron con el Presidente Pedro de la Gasca a Tierra Firme llevando el oro para la Corona. En Nombre de Dios debieron enfrentar el alzamiento de los hermanos Contreras nombrando La Gasca Gobernador de aquel puerto a Aliaga. Sofocada la insurrección

el Presidente lo distinguió con el cargo de Almirante de las nueve naves que emprendieron rumbo a España. Llegó la flota a Sevilla el 16 de septiembre de 1550. Luego de visitar el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en Extremadura, Jerónimo de Aliaga y fray Tomás de San Martín viajaron a Alemania a entrevistarse con el Emperador Carlos V consiguiendo el privilegio para que tenga Lima puente de piedra y el Perú nueva tasación de tributos y reglamentación para el trabajo de las minas.

Y el 12 de mayo de 1551 consiguieron que Lima tuviera universidad al modo de Salamanca. En España el conquistador viudo decidió contraer nuevo matrimonio enlazando con Juana Manrique de Lara, hija del tercer Conde de Paredes de Nava, Rodrigo Manrique de Lara, comendador de Solana y de la Alhambra en la Orden de Santiago, y de Isabel Fajardo, hermana del Marqués de los Vélez. Al decidir quedarse en España la Corona le concedió tal permiso acatando la renuncia de su encomienda en su hijo primogénito. Vivió enfermo en España entre 1562 y 1569. En abril de 1569 otorgó testamento dejando sus bienes a su segunda esposa y a sus tres hijos habidos en la primera; Juan, Jerónimo y Alonso de Aliaga Medrano. Y repartió 12.000 pesos para los pobres de la villa.

Falleció don Jerónimo de Aliaga el 21 de abril de 1569 en Villapalacios, que era señorío de sus suegros los Condes de Paredes de Nava. **Luis Enrique Tord.**